

Pedro Rodríguez Expósito

Terapeuta Ocupacional Asociación ANDA – Alicante
“JUEGO-EDUCATIVO Y DISCAPACIDAD INTELECTUAL”

*“El oficio del niño/a es descubrir,
curiosear la vida;
Y jugarla”.*

(Diez Navarro, M. C. 1988)

Entender la relación que existe entre los huesos y la leche supone un conocimiento complejo que personas adultas tendrían dificultades en explicar sin acudir a la memorizada respuesta de: El calcio. Y es que, aprender de manera sistemática es un problema que arrastramos desde la edad escolar. Pero, ¿Cómo captar la atención de un/a niño/a que sólo quiere jugar? - La misma pregunta encierra la respuesta, pues **jugando, el aprendizaje resulta divertido.**

En niños/as de temprana edad, el juego se trata de un área ocupacional esencial, ya que, a través del mismo van desarrollando diferentes aspectos del desempeño humano (sensoriomotor, cognitivo, social...) Convirtiéndose en una herramienta útil e imprescindible para lograr objetivos educativos y valorar su evolución. ¿Y si hablamos de niños/as con diversidad funcional? Los niños/as con discapacidad intelectual encuentran, a menudo, dificultades para desempeñar ésta ocupación, a priori, tan básica. Pueden, por ejemplo, tener problemas para entender las reglas de un juego, seguir una sucesión de normas, manipular el juguete en sí, distinguir el uso de cada pieza, completar una tarea que necesite mucha atención o demasiado tiempo de utilización, no diferenciar los colores de las fichas, acceder a actividades grupales complejas, entre un largo etcétera. Si excluimos a un niño/a por su discapacidad del placer de jugar, le estaremos privando de una fuente de relación y formación a la cual tiene derecho, llegando a influir en su desarrollo, en su proceso madurativo.

Cómo Terapeuta Ocupacional trabajo adaptando el juego a las características individuales de cada niño/a, cambiando las reglas para que resulten más sencillas y comprensibles, respetando las preferencias de cada usuario/a, simplificando el entorno para evitar dispersiones... Tengo en cuenta que cada niño/a tiene un tiempo de respuesta diferente, si la actividad resulta adecuada o demasiado excitante, si necesito algún tipo de ayuda técnica facilitadora. Me encargo de favorecer la exploración y participación activa en la actividad y de proponer estímulos sucesivos que enriquezcan motriz, social e intelectualmente al niño/a, de manera que experimente, descubra, vaya dando respuestas y compare con otras experiencias vividas, ya que, los aprendizajes que realice cuando juegue, serán transferidos a situaciones reales y reforzaran sus actividades de la vida diaria.

Despertar en los niños/as el interés por las situaciones de aprendizaje y enseñarlos/as a desarrollar las habilidades más importantes contribuirá a que se sientan estimulados para aprender, desarrollando así su seguridad y autoestima para realizar tareas por si mismos/as, iniciándolos/as en el camino del desarrollo personal e independencia.

*“Cuando hablamos de discapacidad no cambiamos el chip a “niños/as con discapacidad”;
Ellos/as también son niños. Tienen que jugar”*

(Pérez Rodríguez, B. 2013)